

A PROPÓSITO DEL 8 DE MARZO

La autora expone los peligros de la euforia musical que se experimenta en el mes de marzo para dar visibilidad a la mujer y la de circunscribir esta sensibilidad a

solo unos días al año. El lastre de la visión androcéntrica llega, sorprendentemente, hasta nuestros días. A pesar de que hay contabilizadas más de 9.000 compo-

sitoras las orquestas solo ofrecen un 2,3% de sus obras. La presencia de las mujeres está silenciada y reclama compromiso y dejar la excusa de la ignorancia a un lado.

Activismo musical por la igualdad

★
CONSUELO HUESO

Un año más observo la efervescencia musical que se produce en torno al 8 de marzo colocando a la mujer en el epicentro. Una euforia musical pretendidamente violeta. No me entiendan mal, no dudo de la buena voluntad de la mayoría de estos recitales, conciertos y demás actividades que reivindican a la mujer como creadora e intérprete pero, no puedo dejar de sentir cierto desasosiego cuando echo la vista atrás y percibo que durante el resto del año la mujer sigue apareciendo de forma muy residual en las programaciones de conciertos, festivales y ciclos.

Insisto en que no dudo de la buena fe de dichas iniciativas pero, ojo con convertir al mes de marzo en el mes donde solamente tengamos oportunidad de escuchar música creada e interpretada por mujeres. Corremos el peligro de provocar una estacionalidad de la mujer en la música tal cual se tratara de un producto navideño.

¿Qué puede esconderse tras el 8 de marzo? ¿Reconcentrar toda actividad musical hecha con y por mujeres y excluirla del resto del año?

La mujer en la música no solo debe ser epicentro en la superficie sino un hipocentro, el punto interno donde se inicie la ruptura de la falla y desde ahí se propaguen las ondas sísmicas.

La visión androcéntrica del mundo ha sido la constante vital de las mujeres en la música a lo largo de la historia. Las dificultades y obstáculos que han sufrido las creadoras son las propias de una sociedad patriarcal y profundamente machista que no ha permitido que muchos talentos musicales pudiesen desarrollarse y los que pese a todo pudieron florecer fueron marginados, ocultados y silenciados.

Hasta hace bien poco la mujer que se adentraba en el mundo compositivo, un mundo masculinizado que se arrogaba la esfera intelectual y pública, era considerada como una intrusa, una agente que contravenía el orden establecido y al que por ende, se le



Angeles López Artiga en el Palau de la Música de València. PACO VALIENTE

tenía que neutralizar para que no supusiera una amenaza.

El patriarcado, como argumenta la filósofa Amelia Valcárcel, ha esgrimido que la mujer en la cultura en general carece de genio, a lo sumo le otorga de forma insultantemente paternalista cierta gracia. Nos encontramos ante una argucia del patriarcado para minusvalorar el talento de tantas y tantas mujeres.

Las compositoras surgidas han sido arrinconadas a los bordes marginales de la historia, tachándolas de excepción o de algo residual, siendo así olvidadas o recordadas como una curiosa anécdota. Nada más lejos de la realidad, la musi-

“Corremos el peligro de provocar una estacionalidad de la mujer en la música tal cual se tratara de un producto navideño”

“La musicología feminista ya ha contabilizado a más de 9.000 compositoras desde la Edad Media hasta nuestros días”

cología feminista ya ha contabilizado a más de 9.000 compositoras desde la Edad Media hasta nuestros días. Número que no es menor. Como señala la compositora y musicóloga Mercedes Zavala, “a medida que se profundiza más en la historia de la música aparecen más compositoras de talla profesional, autoras de una cantidad de obras sobrecogedora, y que disfrutaron (algunas de ellas) de un auténtico éxito y reconocimiento durante su vida.” Esta ocultación deliberada ha provocado una desmemoria colectiva que llega hasta nuestros días. La argucia del patriarcado ha funcionado muy bien.

Avances insuficientes

Cierto es que se ha avanzado, y mucho, pero no lo suficiente.

No suficiente cuando la organización Women in Music (organización que surge para discutir y solucionar los desafíos que se presentan a las mujeres en la música tales como la discriminación, el acoso sexual, la brecha salarial, la falta de visibilidad entre otros) indicó en 2018 que solamente 76 de 1.445 conciertos ofrecidos el año anterior por grandes orquestas de música clásica incluyeron al menos una pieza compuesta por mujeres. Y de entre todas las obras que se toca-

ron (más de 3.500) solo el 2,3% se atribuye a compositoras.

No suficiente cuando el cuerpo docente de primaria y secundaria no cuenta con material inclusivo y se tiene que formar buscando loables iniciativas y cursos que suplan dicha carencia.

No suficiente cuando aún existen dificultades para encontrar publicadas las obras de las compositoras y qué decir de registros discográficos.

Podemos hacer un listado de casi diez mil nombres de compositoras pero será una labor paupérrima si no suenan sus obras. Estas músicas solamente llegarán al oído del público si son interpre-

“Women in Music indicó en 2018 que solamente 76 de 1.445 conciertos incluyeron al menos una pieza compuesta por mujeres”

“Quienes deciden en las programaciones, sociedades musicales, conservatorios... tienen que aprender a tener una mirada violeta”

tadas. No basta con conocer sus nombres, sus vidas y el número de obras compuestas; se ha de editar sus partituras, se ha de formar a las futuras músicas y músicos incluyendo a las mujeres en la historia, en el repertorio, en las programaciones de los auditorios, festivales y ciclos. Para ello, quienes detentan puestos de decisión (mayoritariamente hombres todavía) en las programaciones, producciones y promociones musicales, direcciones de escuelas, sociedades musicales y conservatorios, tienen que aprender a tener una mirada violeta, que no excluya a las mujeres.

Es un derecho que tiene la Humanidad el poder escuchar la música creada por mujeres. La historia nos lo debe, es una cuestión urgente. No podemos seguir mirando hacia otro lado. Y ya no vale esgrimir la excusa de la ignorancia, hoy en día a golpe de click disponemos de la suficiente información para empezar a conformar un criterio respecto a las mujeres en la música. Y si no es a golpe de un clic, será de dos o tres porque quizás no encontremos la información de forma tan inmediata pero, ya hay muchas compañeras en todos los órdenes de la música trabajando para que cada vez sea más fácil. Si ya no se hace es por desinterés o comodidad.

No seamos cómplices de una segunda argucia del patriarcado creando una especie de parque temático con motivo del 8 de marzo. Luchemos y alcemos la voz en todos los foros posibles para que esta violencia cultural que ha supuesto el orillamiento de la mujer en el relato histórico se vaya subsanando.

Convirtámonos en activistas musicales en pro de la igualdad. Colaboremos con quienes hayan adquirido un compromiso con la igualdad real y duradera no con una efímera u oportunista. Las mujeres no podemos estar todavía abocadas a las cunetas del devenir cultural. Exijamos la visibilización de la mujer en la música como paso hacia la igualdad.

Consuelo Hueso
es soprano y socia de Mujeres en la Música.

Amiñur consulting
FISCAL - CONTABLE
LABORAL - JURÍDICO
Avda. Balears, 1, pta. 2
46023 València
Tel.: 96 337 40 59
corre-e: general@aminur.es

CAPICUA

- Comunicación
- Diseño gráfico
- Impresión
- Proyectos audiovisuales
- Productos promocionales

 Avgda. Pérez Galdós, 88 - 46008 València - www.capicua-dg.com - Telf. 96 385 11 33